

tienen bases ni tradición histórica.

—¿Te gustaría ir a Méjico, para estar más cerca de los tuyos?

—Bueno, cuando entramos y estamos aquí, lo primero que nos inculcan es la disponibilidad. Nosotros, nos ordenamos y nos formamos en este seminario, este ha sido mi caso, pero cuando existe necesidad en algún lugar y el superior piensa que se debe ir —según la persona y las característi-

nera, sobre todo en función de la formación de los seminaristas. Nuestro fundador decía ¿qué es mejor? “cuidar una naranja, o cuidar el naranjo”. Evidentemente hay que poner más atención en el árbol. El trabajo pastoral es muy bonito: estar administrado sacramento, aconsejando a las personas es un trabajo precioso y lo que ante todo desea realizar un sacerdote. Ahora estoy haciendo una tarea más árida y no veo los frutos sacerdota-

sioneros cuando llegaban a esta tierra, regresaban para el norte por mar y visitaron poco estos lugares. Hay familias y núcleos que no conocen el castellano. En las grandes capitales también nos volcamos y atendemos a la población obrera que es la que está más necesitada de nosotros, a causa de la escasez de recursos”.

Dos de los seminaristas que residen en Olías.



cas— nos mandan a Hispanoamérica. La disponibilidad me hace que ahora este aquí, independientemente de que me guste o no. De todas formas estoy contento de permanecer en Toledo.

—¿Piensas que tu vocación sería más cumplida si lograras ir, allí donde más te necesitan?

—Por una parte, quizás la necesidad de sacerdotes en Hispanoamérica es mayor, ya que hay núcleos de población que incluyen 109 aldeas y solamente disponen de tres sacerdotes. Pero aquí también me considero necesario. La labor es diferente, en este seminario me ocupo de los trabajos de administración, considero fundamental la existencia de sacerdotes que tengan que sacrificarse alguna ma-

les pero mi misión es muy importante.

—Los compañeros suyos que están en Méjico, ¿a qué zonas primordialmente los envían?

—La misión que tenemos encomendada es de desplazarnos a las diócesis más necesitadas económicamente. Estas zonas comprenden el sur de Méjico, casi en la frontera con Guatemala y las grandes ciudades. Para muchos poblados hay pocos sacerdotes y además son zonas muy mal comunicadas. En la selva, incluso los caminos y veredas que se construyen en la primavera, se destruyen en el invierno a causa de las lluvias torrenciales. Son zonas muy atrasadas culturalmente y económicamente, además están sin evangelizar. Los mi-

Escasez de recursos

El concepto de misionero ha variado de un tiempo a esta parte, pero la esencia no se ha perdido, aún se trata de ayudar a la gente a nivel tanto sanitario como cultural. Las zonas que se atienden ahora, tienen un poquito de base. “Nosotros intentamos que sean conscientes del progreso y a valerse por sí mismos. Son gentes que tienen muchos vicios sobre todo de “bebidas y mujeres” como una válvula de escape a su pobreza.

De los seis sacerdotes que hacen vida en común con los tres seminaristas que habitan en esta Confraternidad de los Operarios de Cristo, existen dos superiores que se encargan de la disciplina; Manuel Fernán-

dez, el director y párroco de la iglesia que se encuentra frente al seminario y Roberto, vicario de la parroquia. Otro sacerdote se encarga de la urbanización en el Polígono y José que lleva las cuentas del seminario y un director espiritual.

“La misión del director espiritual es la de estar al tanto siempre de los seminaristas, ellos necesitan que les vayan guiando, que alguien les aclare sus dudas. Puede parecer demasiado que un sacerdote esté solamente dedicado a estos menesteres, pero se considera una misión muy importante para la buena formación de los futuros sacerdotes de la confraternidad.

Carlos Messieu además de ser sacerdote estudió ingeniería en el Instituto Politécnico de la Ciudad de Méjico, donde nació hace 35 años. “Estaba trabajando en una empresa donde hacíamos equipo agrícola y en medio de todo mi trabajo, comenzó mi inquietud sacerdotal. Sentí una atracción hacia el misterio de Cristo, yo era desde siempre católico practicante y aunque en todos nosotros está siempre presente esta inquietud, en los católicos se hace más fuerte. Sientes como la necesidad de una cercanía, de un introducirte más y más en los misterios de la vida cristiana, y empiezas a saborearlo con el deseo de llevarlo a los demás. La formación del seminarista es dura, pues consta de 6 años de estudio a partir del COU. En esos seis años se estudian durante dos años Filosofía y cuatro años de Teología. Cuando ya terminas el tercer curso de Teología te ordenas diácono. Al finalizar los seis años eres presbítero. Un diácono puede ejercer la liturgia, la lectura del Evangelio, el sermón si te lo confía el sacerdote que celebra la misa. Puedes bautizar y casar.

Entre los seminaristas se encuentran Juan Manuel Zabalza Madrigal que lleva seis años en Olías del Rey y todavía no es sacerdote, y José María Ruiz es un seminarista español nacido hace 29 años en Aranjuez.

Texto: Carmen R. Carlavilla

Fotos: Carlos Monroy